

José Luis de la Fuente O'Connor

Resumen de mi trayectoria vital

Nací en la ciudad de Madrid, España.

Los primeros años de mi vida los pasé en Getafe, al sur de la capital. Actualmente resido en Alcobendas, al norte de ésta.

Mi formación elemental, desde los seis años, la llevé a cabo en el Colegio de Nuestra Señora del Pilar, de la calle Castelló de Madrid. Mis estudios universitarios posteriores se enfocaron en la ingeniería, pues había seguido desde niño muy de cerca esta profesión a través del ejemplo de mi padre, José Luis de la Fuente Duque, y de mi abuelo, Alberto O'Connor y de Latil. Cursé los estudios de ingeniería industrial en la Escuela Técnica Superior de Ingenieros Industriales, adscrita desde hacía poco a la Universidad Politécnica de Madrid. Terminé estos estudios en junio de 1976 después de cinco duros y fascinantes años (al contemplarlos desde la lejanía de los años). Nada más terminar me fichó Juan Kariger, un alto directivo de Hidroeléctrica Española, hoy Iberdrola, para trabajar en esa magnífica empresa.

En 1977 me fui a estudiar a los EE.UU., a la Universidad de Stanford de California (unos pocos kilómetros al sur de San Francisco), donde me gradué ya en 1978 con un MSc en Sistemas Económico-Ingenieriles (traducción al español de Engineering-Economic Systems). Al volver a España me reincorporé a Hidroeléctrica Española. Luego simultanee durante un tiempo mi trabajo con mis estudios de doctorado. Me doctoré en julio de 1979 leyendo mi tesis sobre optimización de recursos mediante Programación Entera. Me la calificaron sobresaliente *cum laude*.

A finales de ese mismo año me desplazé unos meses a Francia, a la sede de la Dirección de Estudios e Investigación de Électricité de France en Clamart, al sur de París, para ayudar a completar unos programas de investigación conjuntos de Hidroeléctrica Española y ese gigante de la energía eléctrica, así como aprender lo más posible experiencias de esa empresa que nos podrían ser útiles en nuestro trabajo sobre planificación de inversiones y optimización de la cobertura de la demanda eléctrica.

Actividad profesional

Mi carrera profesional en el ámbito privado se extiende ya más de 42 años, esencialmente en lo que hoy es Iberdrola y antes Hidroeléctrica Española. Esta empresa ha influido notablemente en mi vida y me ha dado excelentes oportunidades de dedicarme a multitud de asuntos de estudio, investigación, análisis y gestión, en diversos niveles de responsabilidad y con desigual proyección y acierto por mi parte. Durante todos estos años, en los proyectos de I+D europeos que he encabezado y en

los diversos departamentos y direcciones a los que he estado adscrito, he colaborado, y algunas veces dirigido, con muchos grupos de personas muy valiosos —de España y fuera de ella—. Mirándolo con perspectiva, casi todo lo que he acometido y he procurado acometer en Iberdrola ha estado influenciado por mi convencimiento de que la ingeniería en general, y la industrial en particular, están para servir a nuestros semejantes y a la sociedad en la que actuamos, y para resolver los problemas de carácter técnico-económico de la Humanidad. He buscado en la investigación y en el estudio el medio idóneo para proporcionar las nuevas soluciones que los avances tecnológicos y el ingenio humano son capaces de aportar.

Sigo aún con la convicción de que no hay nada más apasionante en la vida que ayudar a resolver los problemas prácticos de la comunidad en la que vivimos. En mi trabajo profesional he tratado de aportar un minúsculo grano de arena de estudio, reflexión y practicidad en algo tan esencial hoy en día como es el abastecimiento de energía eléctrica. El aprovechamiento a este respecto ha sido muy desigual pero no he dejado de intentarlo con suerte.

Este mundo idílico de la empresa privada independiente de energía eléctrica tradicional —las eléctricas— se truncó en España coincidiendo esencialmente con la victoria del Partido Popular en el año 1996. Las formas de hacer las cosas, centradas en el rigor técnico, en el liderazgo ingenieril, de conocimiento e I+D, se cercenaron al introducir de forma chapucera la política, y a los políticos, en los organismos de gestión y toma de decisiones de las empresas. El sector eléctrico, en España como en muchos otros países, se vio presionado en esa época —como era absolutamente necesario— para liberalizar sus servicios y sistemas productivos, entre otras cosas, y poner más en el centro de sus preocupaciones a los clientes y el interés general de la economía a la que sirve. El pretexto de bajar costes y tarifas fue un señuelo para que en realidad unos pocos pasasen a forrarse de mala manera.

Fruto de las presiones internacionales por esa liberalización y por la introducción de una aparente competencia entre empresas, éstas se defendieron efectuando fusiones a gran escala y, con el consentimiento político, a cambio de su mangoneo de todo tipo y no pocos réditos personales y familiares, integrando mucho más de forma soslayada las estructuras verticales tradicionales de producción, transporte y distribución para asegurarse rentabilidades que para sí quisieran cualesquiera otros negocios de nuestra economía.

La capacidad de romper el statu quo para nuevos entrantes al negocio era y sigue siendo muy difícil por, entre otras cosas, la asimetría en la información de la que hay que disponer para operar y tomar decisiones sin despeñarse financieramente, así como por las regulaciones tan complicadas y absurdas que sin duda favorecen a los “titulares de toda la vida”. El balance a día de hoy de todo ese movimiento es que la energía

eléctrica ha subido de precios una barbaridad, que en España está absurdamente más cara que en muchos países de nuestro entorno y que en su gestión —en general torpe e incompetente en muchos aspectos— figuran por doquier políticos o ex políticos sin ninguna capacidad ni entendimiento (ni ganas de obtenerlo) de lo que es la esencia física, tecnológica y de gestión operativa que es la energía eléctrica y el gas. También brilla por su ausencia la necesidad y voluntad de servir que implica proporcionar energía a la economía de forma segura y aun coste razonable.

Una cosa es la imagen que las empresas actuales propagan a escala internacional y otra muy distinta la valoración y competencia con las que dentro del sector a escala mundial se les considera. No hay nada más que ver quiénes predominan en grupos de trabajo, listas de expertos, conocimientos que se comparten en foros y congresos internacionales, publicaciones de todo tipo, proyectos de investigación de alcance, etc.

En ese contexto empresarial, y también político, en mi caso, al finalizar los años 90 del pasado siglo, tuve la mala suerte de caer en Iberdrola bajo la égida de Fernando Becker Zuazua. Este nefando y nefasto personaje, de la élite aristocrática del Partido Popular (yerno de C. Robles Piquer, franquista irredento), que llegó a la empresa, según me relató personalmente el anterior presidente Íñigo de Oriol, a raíz de una llamada de mi inefable compañero de clase en el colegio de El Pilar, José María Aznar, que le pidió —probablemente para, entre otros favores, cobrarse el de haber parado la OPA de Gas Natural contra Iberdrola poco antes— acoger en el seno de Iberdrola a este individuo por un lio del que debía escapar rápidamente de Valladolid (se cuentan cosas rocambolescas al respecto). Dicho y hecho.

En Iberdrola, dado su aparente magnífico currículum (equiparable al atrezo de cartón-piedra de los poblados del *far west* de ese tipo de películas), empezó a desempeñar puestos del más alto nivel —con aspiraciones me consta a CEO de lo que fuere y donde fuere— desplazando a, entre otros, José Luis Sampedro, un magnífico profesional de la Casa. Afortunadamente su incompetencia quedó muy pronto de manifiesto de forma inequívoca y se le fue desplazando de varias organizaciones hasta acabar siendo el responsable, entre otras, de la I+D, en la que yo estaba¹. Justo antes de iniciar su gestión se “sacó” una cátedra de la hoy famosa Universidad Rey Juan Carlos (del PP), gracias a la gestión de José Luis García Delgado, como él mismo me confirmó hace años cuando colaboré con la Fundación Ortega y Gasset en unos cursos y debates. Suerte para él que en su día la otorgación de esas cátedras a amiguetes

¹ En ese momento, como hasta ahora mismo, la I+D ha sido en muchas empresas del sector en España un mero adorno organizativo para hacerse fotos pistonudas y aparentar una imagen que no responde a la realidad del día a día, esfuerzo inversor, etc. Si fue importante, por el contrario, en el caso de la gestión que Iberdrola llevó a efecto al comienzo de su constitución, pero no lo era ya en ese momento.

mediante componenda de todo tipo en esa universidad no se investigase, como hoy otros sucesos² han puesto de manifiesto.

La llegada de FBZ a Iberdrola, y los posteriores años de su "gestión", implantó una forma de operar en su ámbito de competencia, que ahora toda la sociedad conoce³, basada en la corrupción de todo tipo (moral, técnica, económica y de gestión), la ineptitud, la estulticia, el zaherir a los que no consideraba de su secta política, el sectarismo mismo y el favorecer las redes clientelares de políticos y amiguetes de baja estofa.

En el universo conceptual del PP (aunque los demás tampoco escapan de estas pautas), las ideas, el emprendimiento, el riesgo, la inteligencia y la competitividad apenas ocupan lugar, porque tienden a creer que el orden en el que ellos han destacado y progresan debiera ser inamovible y sería de necios someterlo a cualquier clase de prueba o de tensión. Propician una élite —o casta la dicen— que actualmente copa gran parte de los órganos intermedios y más altos de muchas empresas del Ibex 35 de nuestro país. Al cabo, en el caso de FBZ, a mi juicio, un irresoluto e incompetente del que alguien debería dar cuenta en su momento por su nefasta gestión y por sus pésimos resultados y amaños de todo tipo durante años. FBZ fue el que introdujo al actual presidente de Iberdrola en los entresijos del PP. Es por eso, y no creo que por nada más, por lo que se le ha mantenido en el puesto hasta hace muy poco tiempo, y con un sueldo de millones de euros cada año. El que sonase para puestos de relumbrón ha sido seguramente inducido por él mismo y por sus redes de influencia.

Esta situación tan extendida entre el ecosistema empresarial español actual, hasta que se destapen todos los escándalos de corrupción, si es el caso, seguirá ahí. Es, desde mi modesto punto de vista, una razón fundamental en la que se asienta la tasa de paro tan importante que tenemos en España: los ineptos, irresolutos e incompetentes en el poder, porque entre otras cosas, no saben valorar el esfuerzo de ostentar un puesto de trabajo de élite, son incapaces de generar trabajo decente y valioso para que las personas a su cargo se desarrollen profesional y personalmente y, a su vez, forjen nuevo para extender la generación de riquezas. Es evidente que en España es necesario más que nunca, aparte de un monumental ERE de directivos ineptos, una cogestión empresarial y unos organismos de control al máximo nivel en el que el trabajo esté representado y a través de los cuales se rindan cuentas al capital —desde luego—, pero también a la sociedad y a los colectivos

² Las indudables irregularidades de cómo y a quiénes esa universidad ha bendecido con plazas de funcionarios del máximo nivel debería ser objeto de un análisis en profundidad para escarnio y vergüenza de nuestro decadente sistema educativo.

³ Es ya públicamente notorio cómo han manejado los políticos su quehacer empresarial —y en su caso la del Partido Popular— una vez enrocados en las empresas donde han acabado (para desgracia en la mayoría de los casos del tejido productivo español).

interesados en sus productos, sus servicios, sus compras, sus emisiones, etc.

En los últimos años he estado cinco dedicado a la Fundación Iberdrola, al comienzo de los cuales fui purgado y degradado organizativamente a la categoría de simple titulado superior, en la que sigo. En la Fundación tuve el privilegio de trabajar de adjunto al entonces vicepresidente de Iberdrola, Javier Herrero. Posteriormente, otra vez en la organización de Iberdrola, he podido dedicarme a una cuestión denominada Inteligencia Estratégica, con múltiples acepciones dentro y fuera de España: Inteligencia Económica, Inteligencia Competitiva, Vigilancia Tecnológica, Inteligencia Tecnológica, Inteligencia Empresarial, etc. Su objeto es contemplar y estudiar toda la información relevante para los diversos agentes que intervienen en la toma de decisiones y gobernanza de la economía de una empresa, o nación, y su capacidad de influencia en su entorno de actuación social y político, así como la búsqueda óptima de esa información, su tratamiento, distribución y protección. Algo realmente interesante.

Otras actividades profesionales, académicas y personales

En julio de 2017 el Gobierno de España me nombró, a petición de la Unión General de Trabajadores, vocal de una Comisión de Expertos para analizar Escenarios sobre la Transición Energética. Hemos estado trabajando en un Informe al respecto nada menos que siete meses. En ellos he tratado de echar el resto de mis fuerzas con más de 100 horas semanales de dedicación al trabajo y estudio. A pesar de la pobreza de medios con la que se nos dotó a los 14 miembros de esa Comisión, y del control exhaustivo gubernamental al respecto, y de sus satélites, para que no nos saliésemos del cauce previsto, estoy muy orgulloso de lo que ha resultado al final. Por ello, siempre estaré agradecido al exministro Álvaro Nadal, y a su Secretario de Estado Daniel Navia, por facilitarme el hacerlo y por poder aportar —altruistamente— mis humildes conocimientos y entusiasmo. Al acabar el mandato de la Comisión, determinado personaje de Iberdrola, JC, me obsequió, al comunicarme muy pomposamente el “veredicto” que la alta dirección de Iberdrola —como si ello me importase lo más mínimo, más allá de mi convencimiento en haber hecho un buen trabajo para el interés general— otorgaba al resultado material de la Comisión, en concreto “algo sensato”, con un reloj de 3-4 euros, de un gusto zafio a más no poder, con el que supongo se obsequia a los niños que se acercan a recoger obsequios variados a los stands de empresas en la ferias de todo tipo. Dicho reloj —que ni funcionaba— lo tiré al cubo de la basura nada más llegar a mi sitio de trabajo.

Durante ese tiempo dedicado a la Comisión cumplí estrictamente con mis obligaciones habituales en Iberdrola, y con los servicios que proveía dentro de la Casa. En el periodo de evaluación anual, ya en 2018, se me valoró muy negativamente con una remuneración variable adicional inexistente. Debe ser que, efectivamente como la sentencia clásica,

Roma no paga a traidores, o al menos así me deben seguir considerando. Algún día contaré con pelos y señales las presiones de todo tipo que tuve que soportar de ese individuo y del establishment para que considerásemos en la Comisión las opciones que convenían.

Desde comienzos de 2011 hasta su decaimiento por la brutal crisis que todavía colea en España, tuve el honor de presidir la Asociación Española para la Promoción de la Inteligencia Competitiva, ASEPIC. Buscaba difundir esta disciplina en España. Su implantación, puede ser un instrumento apreciable para ayudar a sacar mucho más partido de las capacidades de las personas, vía su uso inteligente, la información disponible y los recursos de que disponemos, para conseguir que España genere más actividad económica de alto valor añadido y juegue un papel mucho más destacado en el panorama europeo e internacional. Lo más excelso de los seres humanos, la inteligencia, debe dar mucho más rendimiento, que el mero bienestar y el dinero, para ayudar a conseguir para el conjunto de la población un orden económico, de medio y largo plazo, mucho más justo y equitativo. Todo ello dentro de un orden de libertad en una democracia liberal como la nuestra en España.

Siguiendo una tradición familiar, iniciada por mi abuelo Alberto O'Connor en la Escuela Técnica Superior de Ingenieros Industriales de Madrid, del que recibió el testigo simbólico mi padre, desde 1987 me vengo dedicando, a tiempo parcial, a la enseñanza en esta Escuela de la Universidad Politécnica de Madrid. En 1989 conseguí por oposición la plaza de Profesor Titular de Universidad en el área de conocimiento de la Matemática Aplicada a la Ingeniería. Mis intereses de estudio e investigación académicos cubren diversos aspectos de los métodos y algoritmos numéricos para la simulación, el análisis y la optimización, lineal y no lineal, de sistemas eléctricos, energéticos y económicos. A este respecto he escrito siete libros, dos de ellos premiados generosamente en España.

Con un grupo de compañeros de la universidad, a finales del año 2000 nos propusimos llevar a cabo un proyecto empresarial para atender diversos aspectos no cubiertos por la oferta de servicios existente entonces sobre estudio y optimización de sistemas energéticos. La empresa, EnerWeb, se fundó poco después y yo me incorporé a su accionariado pasados unos meses, gracias a la generosidad de mis compañeros. EnerWeb llegó a tener bastante éxito, gracias al impulso y conocimientos de mis colegas, hasta que los diversos cambios regulatorios habidos en España durante la última década la hicieron poco viable, tal como la habíamos concebido, por lo que la vendimos. Los que compraron el testigo de lo hecho siguen manteniendo su espíritu, aunque con otro nombre.

He sido durante poco más de ocho años Presidente de la Fundación Ceprosa, con la cual se daba cobertura a la labor que llevaba a cabo un colegio de educación especial para niños y adolescentes con discapacidad intelectual. En esta fundación he tenido ocasión de comprobar la

voracidad individualista del pernicioso capitalismo de amiguetes y la multitud de redes clientelares de todo tipo que corrompen y campean a sus anchas en nuestro país —y no pocos de nuestro entorno económico—, y en la Comunidad de Madrid en particular. Gran parte de ello apoyado en el egoísmo patrimonialista y posesivo de las repugnantes élites político-empresariales egoístas que lo lideran. Éstas casi nunca buscan el beneficio general de las personas sino el potenciar y perpetuar sus privilegios y capacidad de influencia, o los de la comunidad religiosa o credo a los que dicen representar y defender. Nada que ver con los principios de compromiso, compasión, humildad y hermandad que los cristianos deberíamos practicar.

Como muchas otras fundaciones con las que he tenido trato durante décadas, Ceprosa, cuyo principio residía en servir a la sociedad y complementar su labor de ayuda humanitaria a los más necesitados, o vulnerables en uno u otro aspecto, y a pesar de que en ella más del ochenta por ciento de los recursos económicos que se gestionaban tenían como fuente las subvenciones públicas de la Comunidad de Madrid, se gobernaba como si fuese un reducto patrimonial de muy pocas personas y el establecimiento donde dar trabajo y mantener ocupados a unas pocas individuos afines a una determinada red clientelar.

Desde 1982 estoy casado con María Sagaseta de Ylurdoz y tengo dos hijos: Sandra y Alberto. Sandra es licenciada en economía y Master en Dirección de Recursos Humanos; Alberto es Ingeniero Industrial por la UPM y Master en Industrial Management and Operations por el Illinois Institute of Technology, de Chicago, EE.UU.

Desde mi paso por la Fundación Iberdrola, con más ahínco que anteriormente, dedico parte de mi tiempo a actividades sociales diversas y a colaborar en todo lo que puedo con mis semejantes a distintos niveles, o para aportar modestamente lo que yo entiendo es mejor para mi entorno humano y social. Sigo así, a muy pequeña escala, el ejemplo y testimonio de la persona más trascendental en mi vida, mi madre, Magdalena O'Connor Vallejo, cuya abnegación, decisión e ímpetu en este y otros aspectos de la vida no tenía límites. Con su muerte se me fue una parte muy grande del tesoro que es vivir la vida.

Durante varias porciones de mi vida profesional he estado ligado a organizaciones sindicales como medio para aprender y percatarme de los problemas reales laborales que padecemos muchos —que en determinados ambientes muy pocos denuncian o comparten—, y para actuar modestamente en ellos cuando podía o me lo permitía mi poco arrojo. Siempre he creído que si los sindicatos no existiesen como ahora operan habría que inventarlos de una u otra manera. La crisis brutal que hemos padecido —sin salir de ella todavía del todo como se puede constatar por la alta cifra de paro que soporta nuestro país— hubiese sido mucho peor, a pesar del sufrimiento que ha generado a los trabajadores de todo nivel y estamento, si estas organizaciones no hubieran mediado como

lo han hecho e impedido las tropelías sin fin que a muchas empresas y organizaciones se les ha ocurrido perpetrar durante estos últimos años.

Me encanta leer y tratar de entender por ese medio cuantas más cosas mejor de la vida y para desencadenar en mí ideas que tengan algo de original, así como paliar mi ignorancia en multitud de asuntos de la vida, el saber y la cultura, de los que me gustaría conocer siquiera lo que creo es básico. Dedico el tiempo que puedo a adentrarme en escritos y obras de pensamiento e ideas de los que desgraciadamente no he sabido saborear y disfrutar a lo largo de mi vida.

Me gustó mucho jugar el tenis, hacer ciclismo y el tiro de precisión con arco y con armas de fuego de diversos tipos. Me desplazo habitualmente en moto desde hace doce años, por los avatares del destino al que nos conducen a veces los denominados recursos humanos de las empresas —injustos, caciquiles y neo feudales, en muchos aspectos todavía en nuestro tejido empresarial—. Me gusta mucho hacer trabajos caseros, muy profesionalmente, por cierto, con todo tipo de herramientas que he ido conociendo, diseñando y utilizando a lo largo de muchos años.

Alcobendas, 10 de junio de 2018